



Nota al editor: La piratería alrededor de Somalia está causando una creciente preocupación entre las naciones más comerciales del mundo. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha autorizado esfuerzos anti-piratas en tierra así como en el mar, pero el problema de la piratería no se limita a Somalia y su solución necesitaría una cooperación regional e internacional más estrecha para atender los asuntos más profundos que permiten a la piratería crecer.

Este artículo puede ser reimpresso y publicado, sin cargo alguno. Favor de dar crédito a la revista "United Nations Africa Renewal, www.un.org/AR"

Detener la piratería en alta mar

Se necesita mayor cooperación regional para la paz y la seguridad

Por **Mary Kimani**, África Renovación Naciones Unidas

Los actos de piratería persistentes y de alto perfil fuera de las costas de Somalia han provocado no menos de cuatro reuniones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en la segunda mitad de 2008. El objetivo, buscado por las principales potencias, era lograr un control más estricto sobre la creciente amenaza a la actividad comercial en una de las rutas marítimas más importantes del mundo. Pero la piratería en Somalia es "parte de un problema más grande de falta de paz y seguridad", dijo Dumisani Kumalo, el representante en Sudáfrica de la ONU en una reunión del Consejo en octubre.

En efecto, la piratería no se limita a las aguas de Somalia. Afecta otras rutas marítimas, especialmente donde el patrullaje es inadecuado, como en el Golfo de Guinea en África occidental, que experimentó 40 ataques piratas entre enero y noviembre 2008.

Más lejos y más descarados

Pero ha habido un dramático aumento en los ataques pirata fuera de la costa de Somalia este año. De los más de 440 ataques fuera de Somalia, registrados desde que la Organización Marítima Internacional (OMI) empezó a mantener registros en 1984, 120 se llevaron a cabo en los primeros meses de 2008. Los piratas somalíes también están navegando más allá en el Océano Índico desde sus bases en Puntland, al norte de Somalia. Un navío, el *Sirius Star*, un supertanque que cargaba dos millones de barriles de petróleo, fue secuestrado 450 millas náuticas (833 kilómetros) al sureste del puerto de Kenya, Mombasa, más al sur que cualquier otro ataque previo.

Con un gobierno que funciona débilmente, playas largas y aisladas, y personas que están acostumbradas a la guerra y en permanente desesperación, "Somalia es el ambiente perfecto para que la piratería prospere", asevera un informe de octubre de Chatham House, un centro de análisis radicado en el Reino Unido.

Dentro de Puntland, el área en Somalia de donde se origina la mayoría de los ataques pirata, el secuestro es visto como una fuente importante de ingresos y empleo para cientos de personas,



incluidas aquellas que abastecen de combustible y equipan a los barcos piratas. Así es que mucha gente se beneficia y los oficiales locales no se atreven a intervenir.

Pero sí existen esfuerzos anti-piratas. Hasta el 2004, el estrecho de Malaca, un pasaje angosto que atraviesa las aguas de Malasia, Indonesia y Singapur, era la región más propensa a la piratería. Los tres países iniciaron patrullajes diarios conjuntos aéreos y marítimos y eventualmente redujeron los ataques en dos tercios aproximadamente.

Después de junio, cuando el Consejo de Seguridad autorizó a algunos países con grandes marinas de guerra a hacer patrullajes similares en las afueras de Somalia, buques de guerra de países de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y de la Unión Europea, así como de Rusia e India, han tomado turnos para patrullar las aguas. Ahora, más intentos de secuestro fallan. En agosto, 53 por ciento de los ataques tuvieron éxito. En octubre, ese número cayó a 31 por ciento. Pero el hecho es que el área es demasiado vasta – alrededor de 6.5 millones de kilómetros cuadrados - para patrullarla efectivamente.

Capacidades limitadas

Los mismos países africanos no “cuentan con el dinero para combustible, ni hablar del armamento, requeridos para llevar a cabo una vigilancia adecuada de la seguridad marítima o portuaria”, sostiene Chris Trelawny, el jefe de seguridad marítima de la OMI. Para hacer un efectivo frente a la piratería, los países costeros de África necesitarían “una sistema de alerta temprana efectiva y servicios de inteligencia, fuerzas disuasivas y reactivas creíbles... alta movilidad... y la habilidad para sostener operaciones durante largos periodos”, dice Len le Roux del Instituto Sudafricano de Estudios sobre Seguridad. Esas son precisamente las capacidades “que más le hacen falta a África”.

Nigeria, país rico en petróleo, en donde se sucede la mayoría de la piratería en África occidental, tiene la mejor marina de guerra de la región. Pero en 2005 su ex comandante dijo a la prensa local que “en su estado actual” no podía proteger las aguas territoriales de la nación debido a que estaba “mal equipada y sub financiada”. Los piratas también trabajan en aguas a las afueras de Camerún y Angola y sus marinas de guerra están todavía menos equipadas para proteger las embarcaciones.

Una aproximación regional

La comunidad internacional está ayudando a los países de África occidental a hacer sus aguas más seguras. Los Estados Unidos y los países europeos están cooperando para construir marinas de guerra africanas más fuertes y están patrullando las aguas territoriales con la ayuda de África. Estas asociaciones son encauzadas en parte por el interés estratégico del área como región exportadora de petróleo, así como por la preocupación sobre el reciente uso de las aguas de África occidental por traficantes de cocaína e inmigrantes de Europa.

Nigeria, Ghana y Liberia han recibido equipo y capacitación de los EUA y de Europa en años recientes. La ONU, a través de la división de seguridad de la OMI, está también ayudando a 24 Estados de África occidental a vincular sus guardias costeras con la Organización Internacional de Policía Criminal (Interpol), con fuerzas navales locales y con las compañías de seguros que han sufrido pérdidas, con el fin de compartir información.



Pero entrenar a las marinas de guerra, proporcionar un mejor equipo y reforzar la aplicación de la ley no será suficiente, según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD). En un informe de 2005, argumentó que fortalecer la "legitimación de los gobiernos", "afrentar la corrupción" y dirigirse a la pobreza endémica será vital si se les ha de negar a los criminales un ambiente favorable para las actividades ilegales.

"La cooperación regional es esencial", añade el Director Ejecutivo de la ONUDD, Antonio María Costa. En diciembre, el Consejo de Seguridad pidió a los países africanos cooperar para colocar oficiales que apliquen la ley, los llamados "jinetes de la navegación", a bordo de buques de guerra en las aguas de Somalia y llevar a los piratas capturados a juicio en cortes nacionales, un sistema que ha tenido éxito en el Caribe. Sin embargo, los líderes africanos en la reunión del Consejo, argumentaron fuertemente que enfrentarse a la piratería no debe hacerse sin resolver los retos más grandes que enfrenta Somalia en términos de pacificación, seguridad y asistencia humanitaria. Este abordaje integral, aseveran, ofrece la solución a largo plazo del problema.

Sobre la autora: *la Sra. Mary Kimani es una escritora de la Revista África Renovación de las Naciones Unidas. Favor de enviar sus comentarios a aficarenewal@un.org*